

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 5 de Octubre de 1941 — No. 484



VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE SAN JOSÉ



GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

El secreto del arte japonés

La cultura japonesa nos parece a nosotros mucho más fácilmente comprensible que las otras grandes culturas del Extremo Oriente; no por razón de la influencia occidental que obra sobre ella hace algún tiempo, sino por lo estético, lo que parece envolver y traslucir todas las expresiones de la cultura japonesa; hay más: lo que de una manera misteriosa parece ser hasta idéntico con ellas. El lenguaje de lo estético nos es agradable oírle y fácil comprenderle, y aún nos causa un placer delicioso saborear sus melodías graciosas. Así dejamos llevarnos gustosos por las alas de la belleza del arte japonés, pero de este modo pasaremos sin duda por alto, lo que son y quieren ser en su esencia aquellas obras de un mundo ajeno.

El encanto que nos producen las elegantes y amenas formas japonesas, la belleza artística japonesa, que es de un valor mucho más absoluto que la China—pues el japonés concede a ellas un particular valor religioso—son una gran seducción para nosotros en nuestro empeño de com-

prenderles: Parece que el "alma", el espíritu japonés se nos revela por la belleza artística; mas en realidad precisamente por ella se envuelve para nosotros en un velo opaco.

De un artículo por Hilde Hermann en la revista mensual "Die neue Saat", Editorial Herder.

CURIOSIDADES

Se afirma que el aire viciado de los grandes centros de población ataca las cuerdas vocales. Los estudios practicados se basan en comprobaciones científicas y en el hecho de que la mayoría de los cantantes famosos no han nacido ni pasado su infancia y adolescencia en ciudades densamente habitadas.

En Grecia se estilaba antiguamente rociar con agua a la novia poco antes de que contrajese enlace.

En la catedral de Beauvais, Francia, existe un curioso reloj que está compuesto por la friolera de 92.000 piezas.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1^a Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 5 de Octubre de 1941

No. 484

Nuestro Cementerio General es un verdadero jardín

Nuestro Cementerio General es un verdadero jardín, gracias a la constante preocupación del señor administrador de él don Guillermo Porras P., que desde hace 14 años lo administra.

Es un verdadero placer visitar nuestro cementerio; no inspira tristeza, todo lo contrario, siente una como un dulce consuelo en medio de la opresión que siente el corazón al recordar nuestros seres queridos que se fueron y cuyo vacío queda aún allí en lo más íntimo de nuestro sér.

Nuestro Cementerio está arreglado con arte, con gusto; se importaron bellísimas rosas, de colores variadísimos, y constantemente las cuidan con esmero; los cipreses recortados con arte dan una impresión muy bonita; cuando se entra al cementerio el perfume de las flores embalsama su ambiente y luego la vista se recrea, se reposa al contemplar tanta flor, de tan variados colores; y los muros que lo circundan cubiertos de hiedra, de esa hiedra que ostenta los variados matices del verde, y nos hace pensar que esa hiedra es así como un abrazo cariñoso a todos nuestros seres queridos que reposan allí el sueño eterno, un abrazo muy cariñoso con el que los estrechamos contra nuestro corazón, diciéndoles que su recuerdo es como la hiedra, siempre verde, siempre fresco.

Y en ese bellísimo jardín se levantan los mausoleos grandiosos, artísticos, evocando con la expresión divina del arte escultórico todo lo que nuestros corazones desean para perpetuar la me-

moria de los que se fueron... muy pocos cementerios como el nuestro existen en el mundo, que cuando se visitan, lo que menos idea dan es de cementerio.

Tan aseado, pues ni la más ligera hojita destruye esa limpieza, cuánto trabajo debe costarle al señor Porras mantener ese aseo, aquí donde ni la mayoría de las personas grandes están acostumbradas a cuidar del aseo de nuestros lugares públicos.

Aquí no es considerado como parte de la buena educación, de la distinción, el preocuparse por el aseo y limpieza de las calles y aceras. Da pena ver a todo el mundo tirando cáscaras de frutas, papeles, colillas de cigarros, fósforos y todo lo que estorba en las manos. En las ciudades cultas es absolutamente prohibido tirar nada a la calle, ni en los parques, ni en las aceras, ni en ninguna parte; en las escuelas públicas los enseñan a cuidar del aseo de su escuela y la calle. En los parques hay placas que dicen: "Prohibido subir al zacate, prohibido coger flores" y esas placas son en Costa Rica para todos como la orden de hacer lo contrario. En esos países donde se rinde culto a las flores existen leyes muy severas, leyes que se cumplen, contra los que cogen las flores, contra los que tiran papeles, y hasta contra los que escupen en la calle, y todo el mundo respeta las leyes, primero porque son verdaderos ciudadanos y aman a su patria y desean que el que la visite se lle-

ve la mejor impresión de ella, y segundo porque saben que serán severamente castigados si infringen las leyes.

Otro lugar que tiene bellísimas flores y sus jardines están cuidados con gran esmero, es el Hospital San Juan de Dios; también los hizo don Guillermo Porras, y se deja ver en ellos el mismo gusto de quien los hizo.

Si el Cementerio se conserva tan bello, tan aseado, por qué no se hace la misma labor en nuestros parques?

Debemos influir con las autoridades a quienes incumbe para que se siembren muchas flores en los parques y que se ordene una estricta vigilancia y se castigue a todo el que toque una flor, así sea el hijo del más encumbrado empleado de la nación.

Debemos influir en las autoridades escolares para que se haga una intensa labor sobre la importancia que tiene para las ciudades y pueblos de la república los jardines, sean públicos, sean particulares.

Y más que todo hacer una fuerte campaña sobre el aseo de nuestras calles y aceras sobre todo; exigir a todos los dueños de tiendas y de cantinas que barran y laven sus aceras para que no se vea ese poco aseo que existe hoy día.

En París, en Nueva York, en Bruselas, en Londres y en todas las ciudades cultas del mundo se vigila estrictamente el aseo de las aceras y calles; a media noche se lavan las calles, y los propietarios lavan sus aceras por lo menos una vez por semana. ¿Por qué no se podría hacer lo mismo aquí? El que siente la belleza del aseo, de la limpieza, no puede soportar lo contrario; es cuestión de temperamento.

Cada día será Costa Rica más visitada; de-

bemos interesarnos por presentar una Costa Rica muy aseada, para que el turista se lleve la mejor impresión de ella y también debemos cubrirla de flores, no sólo en sus parques, sino en sus casas particulares y en las carreteras, embellecerlas en todo sentido, obligar a los propietarios de fincas a arreglar sus cercas con cipreses, avenidas de jaulas, de eucaliptus, enredaderas, geranios y tantas flores que no cuesta cultivarlas y convierten al país en un verdadero jardín.

Los maestros son los principales en esta labor, inculcando en sus alumnos el amor y respeto a las flores, enseñarlos a cultivarlas, que en las aulas no falten ni plantas ni flores.

Nuestros parques con su zacate nos hacen la impresión de un gran potrero que nos ofrecen a los pacíficos bueyes que los contemplamos; y nuestros niños que juegan en ellos, cómo podrán amar las flores cuando no se les acostumbró a vivir en medio de ellas. Y es por esa falta de cultivo a las flores que nuestro modo de ser es triste, nuestro pueblo no es alegre, ni canciones populares bien entusiastas tenemos.

Méjico tiene bellísimas flores y su pueblo siente la alegría del vivir, canta y se divierte. Mientras aquí, lo único que le ofrecíamos antes a nuestros niños era el gran potrero de la Sabana. Qué diferente hoy día con el pedacito de jardín del Aeropuerto.

Indudablemente que el medio ambiente en que se nace y se desarrolla el niño influye enormemente en su carácter.

Ya que el costarricense es bueno y simpático por naturaleza, hagámoslo alegre y que sienta veneración por sus jardines y por la belleza de la Patria.



Libertad

¡Libertad! Esta palabra, más que ninguna, posee un encanto mágico a los ojos de la juventud. ¡Crecer libremente! ¡Desarrollarse libremente! ¡Vivir libre, como el pájaro! Un deseo instintivo impulsa a la juventud hacia la libertad. Y si ese instintivo, se lo dió el Creador; y, si se lo dió El, habrá fijado fines más elevados a ese instinto. Esos deseos de libertad innata en la juventud no

pueden tener por objeto armar el mayor alboroto durante los recreos y burlar los reglamentos de disciplina. Ese objeto no puede ser otro, que dar arrestos al joven para que pueda luchar contra todo cuanto impida su desarrollo ideal.

Tu afán de libertad, hijo mío, tiene por fin asegurar la posibilidad de tu desarrollo espiritual. Así, pues, no debes luchar contra toda regla que

te ata (eso sería libertinaje); sino solamente contra las pasiones, las inclinaciones, los obstáculos, que podrían cerrar el camino al desenvolvimiento de tu carácter. Cuídate, pues, de combatir las molestias (aun las dificultades) que favorecen a tu desarrollo. La vida no debe rechazar el rodrigón hincado junto a la cepa, porque el rodrigón no está allí para otra cosa que para permitir a los nuevos brotes subir apoyándose sobre él.

Todo instinto abandonado a sí mismo es ciego. El instinto de la libertad, lo mismo que los otros, si se sustrae a la dirección del recto sentido, lanza al hombre a su ruina. Por eso vemos todos los días la triste realidad de que muchos jóvenes se pierden por una mal entendida libertad. Los instintos emancipados del dominio de la inteligencia les arrastran ciegamente hacia cosas, que son tal vez buenas en apariencia, pero que en realidad son nocivas, y les hacen retroceder ante otras, que aunque parezcan difíciles, serían con todo, necesarias para el armónico desarrollo de su espíritu. Este mismo pensamiento expresaba un estudiante en una carta que escribía a un amigo suyo: "Desde que mi padre me permitió fumar, he

dejado de hacerlo, pues no me apetece". Ejemplo sorprendente del deseo de la libertad deformada que considera todas las órdenes y prohibiciones como una intervención arbitraria.

A esta edad — a tu edad, hijo mío — el desideratum y el afán de todo joven es ser libre, independiente. Pero ¡no es otra cosa lo que quieren vuestros educadores, vuestros padres! Has de comprenderlos, y cooperar con ellos.

Mas ¡ay! muchos no proceden así. Quieren ser ya independientes, cuando todavía deberían educarse para ello. Para ellos ser independientes consiste en sustraerse a las órdenes de sus padres y superiores. No tienen la menor idea de la libertad, el dominio sobre su mal humor, sus caprichos, su pereza, y las demás deformidades (protuberancias) de su vida de instinto.

¿Cómo podrás, pues, trabajar prudentemente por tu independencia espiritual? Considerando las órdenes de tus padres, los reglamentos de la escuela, los deberes cotidianos, como medios que te sirven para vencer tu comodidad, tus caprichos, tu mal humor, tu trabajo demasiado superficial, tu falta de experiencia y no como irritantes limi-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

taciones de tu libertad que tú te prometes rechazar en cuanto puedas. Quien mira bajo ese aspecto las órdenes y cumple por eso las prescripciones, ése trabaja de veras en la libertad de su alma. **Deo servire regnare est** indica el proverbio latino. "Servir a Dios es reinar".

El ideal de la educación católica es que el joven se desarrolle armónicamente en el cuerpo y en el alma. Para nosotros el cuerpo no es menos santo que el alma. Creemos que se nos ha dado para que nos ayude a conseguir nuestro fin eterno. Creemos que el cuerpo humano fué santificado por el propio Hijo de Dios, Cuando éste asumió carne mortal. Y creemos que, algún día, también el cuerpo participará de nuestra felicidad eterna.

Ves bien que el cristianismo no ve nada de diabólico ni pecaminoso en el cuerpo. No quiere ni destruirlo ni debilitarlo. Lo que se propone es hacer del cuerpo un obrero puesto al servicio de los fines eternos. Los mandatos de la religión te obligan severamente, es verdad; pero con todo, no son obstáculos a tu libertad. Muy al contrario, ayudan y aseguran el vuelo de tu alma hacia las alturas. Atamos también al rodrigón la cepa de la vid, no

para contrariarla en su libertad, sino con el fin de asegurar su recto crecimiento.

¡La sujeción te hace libre!

Mira la vid: se la ata,

Y al levantarla del polvo

Se la hace erguir más alta.

(Weber, **Dreizehnlindeln**).

¡No podemos, nosotros cristianos, quedarnos más atrás de lo que exigía el noble pensamiento romano! Lee lo que proponía **Juvenal**:

"Debes pedir alma sana en cuerpo sano.

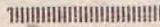
Pide ánimo fuerte, que no tema a la muerte, que ponga entre los dones de la naturaleza el último instante de la vida, que pueda sobrellevar cualesquiera trabajos.

No sepa airarse; no desee nada y tenga en más los trabajos y duras calamidades de Hércules que los placeres y cenas y plumas de Sardanápalo."

En resumen: cuerpo sano, alma fuerte y capaz de soportar las pesadas fatigas de la autodisciplina, de la modestia, de la sobriedad.

Solamente las almas grandes son capaces de eso.

Dr. Tihmer Tath.



He aquí una buena obra para acometer por la Acción Católica

Frank S. Estis es en Chicago uno de los hombres más ocupados que puedan hallarse entre los creyentes católicos. Cuenta 47 años y en sus últimos veinte ha recogido y distribuido no menos de 25.000.000 de libros, periódicos y revistas católicos.

Distribuido gratuitamente, entiéndase, como gratuitamente los recibiera también.

Estis tuvo esa inspiración mientras se encontraba en un hospital. Durante la pasada guerra mundial abandonó sus estudios en Harvard para ingresar en la marina inglesa, siendo herido tres veces en la campaña de Gallipoli. De allí fué a la India.

Volvió a Estados Unidos alistándose en la marina americana como operador de radio. Mientras sanaba de sus heridas en el hospital Hines, pidió un día a un amigo visitante le trajese algo

que leer. Este le trajo como un centenar de revistas y era de ver la avidez con que otros pacientes se las arrebataron pasando de mano en mano para devorar su texto y matar el tedio de su situación con la lectura. De ahí nació en Estis la inspiración para emprender esa obra de la que ha hecho un verdadero apostolado proporcionando a los enfermos esa distracción.

Al salir del hospital, trabajando como vendedor ambulante de utensilios eléctricos solicitaba al mismo tiempo de puerta en puerta, como también en sus horas libres, revistas, periódicos, libros que luego llevaba personalmente al hospital. Ahora, en su puesto de secretario financiero de los Caballeros de Colón ha llegado a desarrollar su labor en forma que puede calificarse de fenomenal. En ella le ayudan hoy los capellanes de los Caballeros y unos 50 colaboradores voluntarios.

Su obra se extiende ahora también a prisiones, reformatorios, asilos e instituciones semejantes a más de unos 60 hospitales, distribuyendo no menos de unas 30,000 piezas semanales siendo, de anotarse que esas publicaciones abarcan 18 idiomas. Que la meritoria labor de Estis va siendo conocida en el exterior lo prueba el hecho de que recientemente he recibido el ruego del sacerdote alemán Obersbacher, prisionero de guerra en Ja-

maica, para que se le envíen revistas católicas en Italiano, alemán, español y portugués.

A nosotros se nos ocurre pensar que la Acción Católica podría acometer tan ejemplar tarea, con lo que a la vez que se mejora la moral de los hospitalizados, asilados o reclusos, se promueve la circulación de la buena prensa católica, que bien lo necesita.

Un nuevo colaborador.

Doña Rosalía Yglesias de Lara

Qué triste es ver irse para siempre del seno de nuestra sociedad a esas virtuosas matronas que fueron gala de ella. Doña Rosalía fué una dama muy inteligente y virtuosa y educó a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas, haciendo de ellas modelos de hijas, amaban a su madre con ese cariño y respeto inmensos que inspira una madre santa y buena y de su hijo, todo un caballero.

Para nosotros fué siempre muy agradable conversar con doña Rosalía, tan simpática, tan dulce, tan inteligente y con tanto amor a Dios.

Dios se la llevó muy pronto, pues aún estaba joven, llena de vida y con entusiasmo para traba-

jar por la gloria de Dios y el bien de sus prójimos. Murió confortada con los Santos Sacramentos. Cuando Dios dispone de un alma como la de ella, es seguramente para premiarla por haber cumplido muy estrictamente sus deberes de madre cristiana.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus afligidos hijos don Augusto Castro Avilés y a doña Rosalía Lara de Castro, a Rosalía, Flora y Gerardo Lara Yglesias a sus nietos hermanos y hermanas, sobrinos y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Rosalía.

Doña Teodosia Quesada Vda. de Madriz

Profundamente sentida por nuestra sociedad ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Teodosia Quesada Vda. de Madriz profundamente piadosa, murió confortada con los Santos Sacramentos y rodeado del cariño de sus apreciables hijos.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus

hijos don Miguel Angel Madriz y Ernestina, a José y Arabela, a Elías y Anita, a Marco Aurelio y Hortensia, y a Elenita Madriz y demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Teodosia.

Doctor don Augusto C. Coello

Profundamente sentida ha sido la muerte del Dr. don Augusto C. Coello, caballero muy distinguido y de gran influencia en su país por sus grandes méritos personales. Fué Ministro de Honduras en Washington, lo envió su país a Montevideo; autor de la letra del Himno Nacional de Honduras, fué Ministro en su país.

Su duelo es un duelo nacional. Murió el 18 de Setiembre en El Salvador e inmediatamente fueron trasladados sus restos a Tegucigalpa donde

reside su distinguida familia.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Joselina Castillo de Coello y a sus apreciables hijos, a sus cuñadas las señoritas Rosa Amelia y Ana Castillo, Cande González Castillo y a los demás apreciables miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Augusto.

De la esencia de la Santa Misa

La Santa Misa es llamada en latín, *Sacrificium*. Esta palabra significa al mismo tiempo una inmolación y una ofrenda. El sacrificio es un tributo ofrecido únicamente a Dios por uno de sus servidores, especialmente consagrados, para reconocer y afirmar la soberanía del Todopoderoso sobre las criaturas.

Que el sacrificio, así explicado, no pertenece más que a Dios sólo, San Agustín nos lo prueba por el uso universal y constante que de él hacen todos los pueblos. "¿Quién ha pensado, jamás, dice, que se pueda ofrecer sacrificios a otros, sino a Aquél que reconocemos por Dios o a quien se toma por tal?" El mismo Santo dice en otro lugar: "El demonio no pediría a sus moradores ningún sacrificio, si no supiese que el sacrificio pertenece únicamente y exclusivamente a Dios. Muchos tiranos se han atribuido prerrogativas divinas; muy pocos han ordenado que se les ofreciesen sacrificios y los que se han atrevido a esto, trataban de hacerse pasar por dioses".

Según la doctrina de Santo Tomás, es una ley tan natural ofrecer sacrificios a Dios Todopoderoso, que el hombre instintivamente lo hace.

Y en efecto, no vemos que Abel, Noé, Abraham, Job y los otros patriarcas hayan tenido necesidad para ello de una orden o de una inspiración de lo alto. No sólo los verdaderos creyentes han ofrecido sacrificios a Dios de una manera espontánea, sino que también los paganos lo han hecho igualmente, para honrar a sus ídolos. En la ley que el señor dió a los israelitas, mandó que le ofreciesen un sacrificio cotidiano; sacrificio que en las grandes fiestas hacían con particular solemnidad. No debían contentarse con inmolar corderos, ovejas, terneras y bueyes, sino que debían ofrecerlos también con ceremonias especiales, desempeñadas por sacerdotes. Estos, durante el canto de los salmos y al son de la trompeta, degollaban a los animales, los desollaban, esparcían la sangre y quemaban la carne sobre el altar. Tales eran los sacrificios judaicos, con los cuales el pueblo escogido rendía al Altísimo los honores que le son debidos, y confesaba de esa manera que Dios es el verdadero dueño de todas las criaturas.

Todos los pueblos han demostrado cuán en

armonía está el sacrificio con las propensiones de la naturaleza humana, poniéndolo en el número de las prácticas reservadas exclusivamente al culto de la divinidad. Era, pues, necesario, que el Salvador instituyese igualmente un sacrificio para su Iglesia. El buen sentido nos dice, en efecto, que Jesucristo no podía privar a los verdaderos creyentes de esta forma suprema de la adoración; si no fuese así, la Iglesia sería inferior al judaísmo, cuyos sacrificios eran tan magníficos, que los gentiles venían de países lejanos para contemplar ese espectáculo, y algunos reyes paganos proveían a los gastos que eran necesarios, como lo vemos en la escritura.

En cuanto al sacrificio, tal como lo instituyó Nuestro Señor en su Iglesia, he aquí lo que nos enseña el Concilio de Trento: "En el Antiguo Testamento, según el testimonio de San Pablo, el sacerdocio levítico era impotente para producir la perfección; fué preciso, pues—queriendo así el Padre de las misericordias—que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, que pudiese hacer capaces y perfectos a todos aquellos que debían ser santificados. Este sacerdote, que no es otro que Jesucristo nuestro Dios y nuestro Maestro, quiso dejar a su Iglesia, su querida esposa, un sacrificio visible que representase el sacrificio sangriento que El debía ofrecer sobre la Cruz, y hacer perpetuo su recuerdo hasta el fin de los tiempos; y aplicó la virtud saludable a la remisión de nuestras faltas cotidianas, declarándose constituido sacerdote según el orden de Melquisedec, en la última Cena; y la misma noche que fué entregado, ofreció a Dios, su Padre, bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre; les dió bajo los símbolos de los mismos alimentos a los apóstoles, a quienes El estableció entonces sacerdotes del Nuevo Testamento, y les ordenó, a ellos y a sus sucesores, que renovasen esta oblación con estas palabras: **Haced esto en memoria mía**. Así la Iglesia Católica lo ha comprendido y enseñado siempre.

En ciertas regiones de China todavía en la actualidad no se permite fotografiarse a las mujeres.

NOVELA

Fuí feliz; plenamente feliz. Lo tenía todo. El amor de mi marido, la consideración de las gentes, un nombre honrado y prestigioso, una gran posición... A veces, asustada de tanta felicidad, yo misma pensaba que era demasiado para este mundo y que no podía durar mucho. Para completar nuestra dicha, tuvimos una hija. Mi Marisol era el bebé más lindo de cuantos conociera; su padre estaba para perder la cabeza y yo le amaba más al ver lo que quería a nuestra hija.

Por aquellos tiempos, Luis tomó un secretario para que le ayudase en sus trabajos; era un tipo creído y fanfarrón, uno de esos imbéciles que creen que todas las mujeres están muertas por ellos. Desde el primer día me fué tan francamente antipático que le hubiese dicho a Luis que le despidiese si no me hubiese contenido la situación precaria en que estaba su madre viuda y cinco hermanitos que tenía, algunos muy delicados de salud. Me contenté con tratarle a distancia. No con orgullo, pero con suficiente frialdad para que comprendiese bien cuál era su puesto. Debió sentirse seguramente muy mortificado y su amor propio, al rebelarse fué el que le inspiró sin duda aquella conducta a todas luces incorrecta con que empezó a molestarme a partir de mediados de aquel invierno. Sus asiduidades, que yo no deseaba, me ponían violenta e irritada; sus miradas sostenidas me sacaban de tino. Hubo día en que pensé decirle a Luis lo que ocurría y rogarle que le despidiera; pero Luis tenía un carácter exaltado e impulsivo y tuve miedo de que entre los dos surgiera algún conflicto del cual no me hubiese perdonado nunca. Así vivimos a Santa Cruz. Conocí el pueblo de Villarcózar, me gustó y lo pasé bien. Todo el mundo estuvo muy amable conmigo. Recuerdo especialmente a doña Rosalía, la viuda de Trías, y lamento no haber seguido sus consejos respecto a Rosario Ferrer, porque también entonces fué cuando se introdujo en mi casa esta entrometida persona. Con la sinuosidad de una culebra, con halagos,

con bondades, con un cariño tan lleno de aparente sinceridad que engañó toda mi buena fe. Tan adentro de nuestra intimidad había logrado meterse, que al marcharnos de nuevo a Madrid, terminada nuestra estancia en Santa Cruz, la invité a pasar con nosotros una temporada tan larga como ella quisiera. Recuerdo que cuando fuí a decirle adiós a doña Rosalía, me preguntó:

—¿Es de veras que te llevas a Rosario Ferrer?

—De veras, sí.

—Haces mal. Es lo mismo que meter el lobo en el aprisco.

—¿Qué quiere usted decir, doña Rosalía?

—Vigíla.

No dijo más; pero si yo no hubiera sido tan feliz, aquello debió bastarme. ¡Y cuántos dolores me hubiera evitado!

.....

No quiero extenderme en pormenores porque la Madre me ha recomendado concisión. Diré que en Madrid, Rosario Ferrer, viviendo en nuestra intimidad, pudo ver el espectáculo de nuestra vida conyugal. Ahora recapacito, y evocando ciertas minucias me doy cuenta de que nuestra felicidad la molestaba. Tratábame a mí como a una criatura sin experiencia, intentando dar la impresión de que yo era una chiquilla frívola, incapaz de llevar una casa y acaso también incapaz de comprender la valía de un hombre como mi marido. Halagaba a éste, le adulaba, le adivinaba hasta los pensamientos; ponía un celo en servirle y complacerle que a mí me divertía como una debilidad de solterona—ya era muchacha entonces Rosario—y que debió haberme puesto muy en guardia; pero yo estaba tan segura del amor de Luis... ¿cómo me había de quitar el sueño esta pequeña debilidad que por él experimentaba Rosario Ferrer?

Pasamos el invierno divinamente, mientras la fatalidad que debía arruinar mi existencia, se iba cerniendo sobre nosotros, condensándose como densa nube dispuesta a estallar en tormenta.

.....

Por aquel entonces, noté con alarma que la afición del secretario iba tomando los caracteres de una cosa seria. Yo me sentía hondamente preocupada y terriblemente molesta. Después he sabido que Rosario Ferrer le alentaba. Y no sólo le alentaba, sino que le daba seguridades sobre mi correspondencia.

.....

Yo era piadosa. Practicaba la religión con verdadero espíritu cristiano y Luis no me oponía reparos porque también él, por tradición familiar y, por convencimiento, compartía mis puntos de vista en esta importantísima materia. Pertenecía a las Conferencias de San Vicente de Paúl y tenía entre mis pobres algunos predilectos. Había entre ellos una pobrecita viuda con cuatro hijos de los cuales la mayor era una jovencita bordadora que se vió precisada a dejar el taller ante la aparición de una tuberculosis pulmonar. Yo solía visitar esta familia, con frecuencia casi diaria, generalmente al salir de Misa. Vivían en un barrio apártado, en una gran casa de vecindad del Madrid viejo, maloliente y mísera. Algún día me llevé a Rosario que manifestaba gran simpatía por la enferma.

.....

Una mañana Luis volvió de su despacho con aire preocupado, fosco y sombrío. Le pregunté lo que le ocurría. Nunca había tenido secretos para mí. Aquel día los tuvo. Pretextó un negocio fallido que le había producido una invencible contrariedad. No le creí. Me sonaba a falso su acento y me huía la mirada; pero no quise insistir. Los hombres tienen sus cosas y a veces en los negocios existen secretos que no les pertenecen. Pero sí recuerdo—y aún me hiere—el gesto brusco y áspero con que me rechazó cuando quise pasarle mi brazo por el cuello en ademán cariñoso. Era la primera vez que mi marido no me acogía con la apasionada ternura de un esposo enamorado; pero aún así... no pensé mal. ¿Cómo pude ser tan idiota?

Todo el día anduvo Luis desasosegado y sombrío. Durante la cena, un brillo de calentura le danzaba en las pupilas y sus miradas foscas, llenas de colérica ansiedad, iban hacia la esfera del reloj con frecuente insistencia.

.....

Otra cosa que me turbó y contribuyó a in-

quietar mi ánimo, fué la extraña actitud de Juan Prats, el secretario. Parecía en el séptimo cielo, próximo a la bienaventuranza y sus ojos no se separaban de mí como si estuvieran prendidos de arrobamiento.

Al acabar la cena, me sentía tan nerviosa, disgustada e inquieta que no me encontré con ánimos para desafiarse la velada bajo aquellas dos miradas tan distintas: la sombría, colérica y febril de mi marido y la de exaltación pasional del secretario. Pretexté un fuerte dolor de cabeza y di las buenas noches. Entré en mi cuarto deprimida, cansada, no sabía por qué, ni de qué. Despedí a la doncella que acudió al sentirme entrar y me senté con un libro entre manos, dispuesta a distraerme un par de horas antes de meterme en la cama. Apenas había conseguido fijar mi atención en la trama interesante del libro, cuando Rosario Ferrer llamó a mi puerta apremiante.

—¿Quién?

—Yo, Rosario.

—Entra. ¿Qué pasa?

—Un recado de casa de esa pobre mujer de la calle de X. La hija que está muriéndose de un vómito de sangre. Que vayas si puedes, que quiere verte.

.....

El recado me pareció tan natural, que no me inspiró ninguna desconfianza. Por lo demás, no eran aún las once de la noche y muchas veces esa misma hora me había sorprendido yendo a una reunión, a un baile, a una fiesta mundana, cualquiera, sin que a nadie se le ocurriese hacer desagradables comentarios. Pedí el coche; se lo había llevado mi marido. Entonces envié al portero a buscar uno de alquiler. En pocos momentos estuve en casa de mis protegidos a quienes encontré durmiendo tranquilamente. Levantáronse al oírme llamar y se asombraron de mi presencia en la casa, negando que hubieran enviado recado alguno. Ni aun entonces pensé en mal. Ni aun entonces sospeché de Rosario Ferrer. Todas mis sospechas recayeron sobre el infeliz del secretario quien, según supe después, fué también atraído a la misma casa por una carta mía hábilmente falsificada, en la cual le daba una cita. El hecho fué que al salir de casa de mis protegidos, que vivían en la bohardilla, me

encontré con Prats, de manos a boca, en uno de los rellanos de la escalera. El hombre, con fiado por mi supuesto consentimiento, quiso abrazarme. Yo le rechacé indignada, echándole a la cara con dureza todo lo que se me ocurrió, que fué mucho. Trató, él, de defenderse. No quise oírle. Y después de una escena muy violenta, salimos los dos juntos a la calle. Al trasponer el umbral, nos encontramos frente a frente de mi marido. Lo que sigue es algo confuso. Insultos, una refriega entre los dos hombres, conceptos calumniosos lanzados por mi esposo con la certeza del que ha visto. Creí comprender que Luis había acudido allí, avisado por un anónimo que recibió el día anterior y que tenía la seguridad de que el secretario y yo íbamos a una cita. Las apariencias me condenaron. Estaba tan enfurecido que no quiso escucharme; y entonces yo, profundamente resentida por su actitud y aterrada a la vez por las frases violentas con que me echó de su casa, prohibiéndome volver, eché a andar sola, calle adelante, sin saber adónde iba.

El secretario me alcanzó, ofreciéndome de nuevo sus excusas y proponiéndome que aceptara su compañía para ir a donde decidiese pasar la noche. Comprendí que era sincero y que estaba aterrado por lo sucedido; pero le rechazé secamente y continué mi camino. ¿Cuánto anduve? Nunca lo supe. Rendida, me dejé caer sobre el quicio de una puerta y allí hubiese pasado tal vez toda la noche si el vigilante compadecido sin duda por mi aspecto, no me hubiese abierto el zaguán de una casa de huéspedes de donde salí a las cinco de la mañana, cuando el hombre fué a abrirme antes de retirarse. El instinto me condujo de nuevo hacia mi casa. Lo que sigue fué horrible... horrible... Luis me despidió como se despide a una mujerzuela cualquiera. Tenía la evidencia de mi falta—decía él—y no me perdonaría jamás, jamás. Enloquecida, traté de defenderme, de aclarar los hechos; me arrodillé a sus pies, lloré, le supliqué... Cada nueva protesta de mi parte le enfurecía más. Fué Rosario Ferrer quien me sugirió al oído la idea.

—Es mejor que le dejes ahora. Vete a cualquier sitio y yo trataré de arreglar las cosas cuando esté más calmado.

Me fuí, rumiando la amargura y la desesperación que se me venían encima. Destrozada al pensar en mi Marisol, que se quedaba sola, y profundamente herida al ver cómo creía en las calumnias que alguna mano criminal tejía hábilmente contra mí, el hombre que debía haber sido mi apoyo y mi protector y que no tan sólo me daba el derecho de defenderme. Para empeorar más las cosas, alguien le había sugerido la idea de que yo había pasado la noche con el secretario después de la escena violenta frente a la casa de mis protegidos.

Obediente a las sugerencias de Rosario Ferrer, me encaminé al convento donde me había educado. Las Madres me recibieron muy bien, me oyeron, me acogieron con mucha caridad.

—Todo se arreglará. Nuestro Señor pondrá su santa mano—decían esperanzadas las religiosas.

Pero la hora de la tribulación se me venía encima implacable y Dios no quería atenuarla seguramente porque en sus altos designios así lo juzgaba conveniente para mi eterna salvación.

Rosario me visitó casi a diario durante los primeros tiempos. De Luis no supe más. La Madre Superiora intentó una entrevista con él y no quiso recibirla; tenía el ánimo enconado contra mí. Alguien trabajaba en contra mía, sembrando insidias y suspicacias.

Vino a verme Rosario, un sábado, y toda llena de reticencias me comunicó la decisión rotunda y definitiva de Luis.

—No quiero verte. Que te hagas cuenta de que se ha muerto.

—Pero, ¿y mi hija?

—Que te hagas cuenta de que no la has tenido, de que nunca has conocido a Luis Herrero.

—¿...?

—Ni más ni menos. Yo siento mucho tener que decírtelo; pero así me lo ha encargado. Te advierto que mañana me voy a Villarcózar. ¡Yo no quiero más líos. ¡Ah!, y que si por la buena no desapareces de su camino, pediré el divorcio.

—¡Pero yo soy inocente!

—¿Podrás probarlo?

Me anonadé. El divorcio, el escándalo... Mi honra a los cuatro vientos, aventada por un

venda val de calumnias. Y esa triste herencia para mi Marisol...

Decidí marcharme a América a trabajar, ganarme el pan honradamente. He escrito a algunos de los señores que fueron mis empresarios y estoy esperando una respuesta que no dudo va a ser satisfactoria. Mi voz se ha salvado del naufragio por fortuna y aun creo que en los últimos años ha ganado en extensión.

Estoy contratada. Saldré para América la semana próxima. Nada me conmueve, nada me impresiona; es algo así como si tuviese el alma de corcho. Parece imposible que una persona pueda sobrevivir a estas crisis espantosas".

Nada más. El cansancio, el agotamiento más absolutos, se transparentaban en estas líneas escuetas. Luis Herrero se sintió poseído de horror cuando se dió cuenta de lo cerca del abismo que había estado el alma de Lucía Fanjul. Y sintió en su corazón el eco acusador de aquella misma voz apocalíptica que fué remordimiento en el alma del primer fratricida de la historia: "Caín, Caín; ¿qué has hecho de tu hermano...?"

¿Qué hiciste de la infeliz criatura confiada e inexperta que te confiaron? ¿Cómo cumpliste tu deber de esposo cristiano? ¿Cómo la acogiste en su desgracia? ¿Le diste, acaso, la oportunidad de probar su inocencia? ¿No la dejaste abandonada a todas las tentaciones...?

Con ojos ensombrecidos por una intensa congoja, Luis Herrero acabó de leer la prieta escritura de Lucía. Dos o tres frases ya sin importancia y tres firmas. La de Lucía Fanjul, que él conocía tan bien y las de la Superiora de las Madres Irlandesas y del Padre Director del Colegio que conocía a Lucía desde chiquita. Ambos testificando la autenticidad del documento.

Con la cabeza entre las manos, Herrero revivía los días horrorosos. Ahora, con extraña clarividencia; preguntándose cómo el rencor y el odio le cegaron hasta el punto de no ver lo que estaba tan claro: aquel doble manejo de Rosario Ferrer. El anónimo escrito de su puño y letra—como pudo comprobar después—las insinuaciones habilísimas, aquella certeza que le dió la noche del disgusto. "Prats ha echado

a correr tras de tu mujer y se la ha llevado a su casa. Están juntos". ¡Y Lucía dormía en el zaguán de una casa como una vagabunda! Aquel asegurarle que Lucía respondía con una negativa a los avances de cordialidad que ella—Rosario—le proponía en nombre de Luis.

—No quiere verte, ni saber nada de ti. Parece imposible. ¡Si no lo viera! El trasto del secretario se ha hecho con ella.

Y así hasta aquel último día en que fué a decirle a Lucía, no lo que su marido le había dicho que le dijera sino algo completamente distinto que a Luis Herrero no le había pasado por las mientes, tornando con aquella respuesta que fué el final para el pobre Luis.

—Ha dicho que no, que no y que no. Que se va a América con él y que si vuelves a molestarla pide el divorcio y da un escándalo. Con que ya lo sabes. Yo de ti la dejaría en paz de una vez. ¿No estás ya convencido de que es una cualquiera?

Dos puntos le llamaron la atención en el relato de su mujer a Luis Herrero. Decía Lucía que él no quiso acceder a entrevistarse con la Superiora. Repasando escrupulosamente sus recuerdos, Luis llegó a la conclusión de no haber recibido ni rechazado petición ninguna de entrevista a nadie que viniese a hablarle de su mujer y muchísimo menos a la Madre Superiora a quien por su condición de religiosa no hubiera hecho jamás semejante desaire. ¿Pudo andar en ello la mano de Rosario Ferrer?

El otro punto obscuro era el robo de la caja de caudales. Rosario le afirmaba haber visto a Prats deslizarse furtivamente por el corredor a altas horas de la noche en dirección del despacho. Ella se había levantado porque sintió ruido de pisadas cerca de su aposento y pensó en si serían ladrones. Al preguntar a Prats él contestó turbado dando cualquiera excusa. Al día siguiente se echaron en falta las cantidades depositadas en la caja. Rotundamente Rosario afirmó más tarde que Prats y Lucía habían embarcado para América en Barcelona llevando pasaje de primera en un gran trasatlántico, con el dinero que robaran. No podía ser con otro, porque Lucía había salido de casa sin más que unas monedas en el bolso y Prats era pobre de solemnidad. ¿Entonces...?

(Continuará)

EL CUENTO DEL MES

Sor Clara

Sobre su cama medio deshecha y en la pieza desordenada y sucia, entre los juramentos del marido y la gritería de los niños, acaban de poner a Mme. Langloire, que yendo al mercado ese domingo en la mañana, resbaló y se quebró una pierna.

—¡Ah! cuánto sufro Felipe, dice con voz enronquecida —me parece que voy a morir.

—No te asustes Ana. Pronto vas a sanar.—¿No es verdad doctor?

Pero el doctor que ha terminado de examinarla menea la cabeza.

—No será tan pronto buen hombre, su mujer tiene por lo menos para dos meses de cama, con esta fractura doble.

—¡Ah, maldición! Dos meses, ¿y quién cuidará de la casa durante todo ese tiempo? ¿Quién nos va a hacer la comida, a arreglarme la ropa y atender a los chicos?

Y como si no esperaran sino esta señal, todos los niños comienzan a sollozar juntos.

—Si puedo le enviaré una enfermera.

—¡Imposible doctor! No tenemos ni un céntimo por ahora. Además, no podemos gastar milés, ni aun cientos de pesos.

—Entonces iré donde las Hermanas de San Vicente de Paúl, para que le manden una religiosa.

—Ah, doctor, una religiosa, bien sabe Ud. que yo no soy muy creyente y que no quiero mucho a los curas ni a las monjas.

—Como le parezca amigo mío. Pero si no quiere ni enfermera ni religiosa, ¿quién va a cuidar de la enferma?

—Cállate Felipe, ¿hay que pagar a esta hermana?, pregunta la herida.

—No, de ninguna manera. Bien lo sabe Ud.

—Entonces trate de mandarme una. Pero que se prepare a venir a predicar.

Y el doctor ha "tratado" de mandar una tan bien, que antes de dos horas una mano suave golpeaba la puerta y una toca blanca ponía un rayo de sol en el umbral.

—Ah, ¿es Ud. Hermana? El doctor le ha avisado ¿verdad?... Nada de sermones...

—Esté Ud. tranquilo, amigo mío, dice sonriente la religiosa. ¿Dónde está la enferma?

Ara se vuelve afiebrada en su lecho y se enoja tratando de hacer callar a los niños.

—Voy a hacerle la cama, dice la recién llegada, debe sentirse muy mal así.

—No me toque. Me va a hacer sufrir mucho..

Pero con una mano suave y experimentada, la religiosa ha estirado las sábanas, arreglado la sobrecama, enderezado la almohada y la enferma se siente tan bien que no puede disimular una sonrisa de satisfacción.

—Eso no es todo, dice el marido, que

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

todavía no parece querer rendirse. Todavía queda Toto.

—¿Quién es Toto?

—Es el último de los chiquillos, que no tiene sino tres meses. Hay que prepararle su mamadera.

Suavemente Toto es sacado de la cuna y mientras la leche se calienta al fuego, es bañado, cambiado, y queda inconocible.

Muy limpio y ahito de leche, el bebé se duerme sonriendo, entre los brazos que lo mecen suavemente.

—Ahora, pronto, dígame dónde están las provisiones. Van a ver el guiso que les hago. Y ocupando a los niñitos maravillosos, he aquí que Sor Clara se pone a trabajar.

Sentado delante de la mesa tan bien servida, Felipe Langloire no vuelve de su asombro. "Pues bien, ¡por Baco! dice golpeando la mesa con el puño, nunca hubiera creído que una monja fuera tan hábil."

—Hermana, dice la enferma, Ud. es muy hábil y cuidadosa, ¿qué hacía Ud. en el mundo? Apuesto que era Ud. cocinera o ama de llaves en alguna familia rica. Lo comprendo por sus modales. La dueña de casa, que es una vizcondesa tiene empleadas como usted.

La religiosa sonrío, pero no contesta.

—Deja a la Hermana tranquila, dice Felipe, condescendiente, con la pipa en la boca. Estos asuntos no te interesan. Es una idea absurda, sin duda, la de hacerse monja. Pero allí se tiene seguro el pan... Sin duda, es una lástima: Ud. hubiera sido una magnífica dueña de casa.

En ese mismo momento golpean a la puerta y una anciana vestida de negro, entra en la habitación llevando una gran cesta de provisiones.

—Vengo de parte de la señora Vizcondesa a traerle estas cosas y a saber de Ud. Señora Ana.

Pero un gran asombro se refleja en el rostro de la recién llegada. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras se dirige a la joven religiosa que se ocupa en llevar la vajilla.

—¡Ah! dice, con voz que tiembla de emoción: Señorita María. ¿Es Ud.?... y bajando de esta manera... No lo consentiré.

—Calla Clotilde. Soy yo la que no consentiré en dejarte mi lugar... Volverá más tarde, aunque quizás sea otra de las Hermanas la que venga. Adiós Clotilde. Hasta luego Señora Langloire.

Y rápida y sonriente, haciendo sonar suavemente las cuentas del rosario, Sor Clara

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Cachito de cielo; Cándida; Hombrecitos; Huérfanos del desierto; El loro negro.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Almas en el mar; Al son de la marimba; Amarga dulzura; El bandido romántico; La canción de los barrios; La canción del recuerdo; Cascos de oro; El castigo; Cupido se subleva; Dímelo cantando; La dulce entrometida; El gran salvaje; Hagamos música; Los hijos de la noche; Historia de dos ciudades; El jefe máximo; Kit Carson vengador; Más fuerte que el orgullo; El más infeliz del pueblo; Mi otro marido; La muerte oculta; Nancy y la escalera secreta; Piratas del oriente; El santo en el balneario; Si yo fuera rica; Soborno; Sombras en la noche; Virginia romántica.

CLASE B.—ESCABROSAS.

Allá en el trópico; Casados y descasados; Pecadora equivocada; Sirenas de Gran Hotel.

Clase C.—CONDENADAS.

Adiós a las armas; Las tres noches de Eva.

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al Teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

ra sale con ligereza, y su toca blanca deja de esparcir su claridad en el tugurio.

—¿Conoce Ud. a esta monja? pregunta entonces curioso Felipe Langloire.

—Claro que la conozco—dice con entusiasmo la anciana sirvienta. Si es la hija de mi antiguo patrono, el marqués de Trampe, —un ángel de Dios!

—¿Entonces es una señorita de sociedad? ¿Y tan poco orgullosa? ¿Tan amable? Pero ¿qué es lo que le ha pasado? ¿Estaba arruinada acaso?

—¿Arruinada? ¡Cállese hombre! Con una dote de reina, ese aire de princesa y tantos pretendientes.

—¡Ah! ¡si yo hubiera sabido no hubiera jurado ni fumado mi pipa delante de ella!

—Y yo que le pregunte si en el mundo

no había sido cocinera, añade Mme. Langloire.

—Pues bien... es inútil decir nada Señora Clotilde, termina Felipe cruzando los brazos sobre el pecho. Puede Ud. estar segura de una cosa: y es que esta señorita que se ha metido a monja, me ha hecho cambiar de ideas profundamente. Ahora sí que no creeré a los compañeros, cuando dicen que el oficio de los curas y de las monjas es oficio de ociosos, y creeré que hay Dios, ya que hay ángeles en la tierra, como Sor Clara.

Diciendo esto Felipe Langloire toma tranquilamente su pipa, que había dejado apagar, y se abisma de nuevo en profundas meditaciones en medio de una nube de humo.

(De "El Apóstol").



GRANDES CATOLICOS

PIO XII

(1800-1823)

Nació en Cesena el 14 de agosto de 1742. Hizo sus primeros estudios en el colegio de nobles en Rávena. Apenas contaba 16 años cuando se hizo monje benedictino. Llegó a ser profesor de derecho canónico y Abad. Después de 24 años de vida monástica fué consagrado Obispo y luego Cardenal en 1785.

A la muerte de Pío VI, acaecida lejos de Roma en la prisión que Napoleón le había señalado en Francia, el cónclave le nombró sucesor. Era este Pontífice de peregrinas virtudes y de un carácter tan suave, que un célebre purpurado no vaciló en aplicarle aquellas palabras bíblicas: "Era el más pacífico de los hombres que vivían en la tierra".

Al declararse Napoleón emperador de los franceses, Pío VII fué a París a coronarlo para complacer así al nuevo emperador. Posteriormente Pío VII rehusó adherirse al bloqueo continental, alegando que su carácter de Pastor Universal le impo-

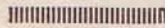
nía neutralidad; bastó esto para que Napoleón se apoderara de la ciudad de Roma. El "Quirinal" residencia del Papa, fué rodeado. En este mismo día fijó el Papa públicamente una protesta contra la invasión, respondiendo a cada insulto con enérgicas reclamaciones. Los Estados Pontificios fueron confiscados. A consecuencia de haber excomulgado el Papa a todos los violadores del patrimonio de San Pedro y de haber hecho la notificación respectiva al emperador por Breve del 12 de junio de 1809, los soldados penetraron al Quirinal e irrumpieron en la cámara papal, exigiendo al Pontífice firmara un acta que rezara el levantamiento de la excomunión. A ello se negó el Papa, agregando que todo lo había consultado al Espíritu Santo. Además les dijo: "No queremos, no debemos, no podemos". La consecuencia de aquella actitud enérgica fué el inmediato aprisionamiento del Papa, y conducido fué a Savona, a donde llegó después de un viaje penosísimo de 41

días. A los tres años fue conducido a Fontaineblau. Acto seguido se presentó el emperador a violentar al Supremo Jerarca, exigiéndole la aprobación de un nuevo concordato. El Papa, engañado por de pronto, cedió, pero enseguida escribió una carta al emperador anulando lo hecho, anulación que reprodujo también en una arenga a los Cardenales. A raíz de este acto tuvo lugar la batalla de Leipzig, tan desastrosa para el emperador. En consecuencia, Napoleón firmó un decreto por el cual devolvía al Papa los Estados Pontificios y firmaba también su abdicación en el mismo palacio de Fontaineblau (1814). El Papa hizo su entrada triunfal en Roma, en tanto que su adversario la hacía a la prisión de la isla de Elba.

Pudiendo ya gobernar tranquilamente, hizo entre muchas cosas las siguientes: restableció la Compañía de Jesús para todo el mundo en 1814; concluyó concordatos

con España, Baviera, Prusia, las dos Sicilias y otros países; excomulgó a los Carbonarios y otras sociedades secretas; creó la provincia eclesiástica de Baltimore; enriqueció la biblioteca Vaticana con numerosas obras y manuscritos; fué visitado por muchos soberanos europeos; abogó ante los príncipes de Europa y especialmente ante el gobierno inglés, en favor del prisionero de Santa Elena, y éste manifestó deseo de tener un sacerdote católico, le envió como capellán al abate Vignoli; a Leticia, madre del emperador caído, y a los hermanos de él, Luis y Luciano, los acogió bondadosamente en Roma.

Pío VII murió en 1823. Contaba entonces 81 años de edad y más de 23 de gobierno. Moribundo, pronunciaba estas palabras: "Savona... Fontaineblau". Dos años antes había muerto Napoleón, pronunciando estas otras: "Frente... Ejército". De "Criterio".



Consejos de Santo Tomás de Aquino para adquirir el tesoro de la Ciencia

Ya que me pides, Juan, hermano carísimo en Cristo, cómo conviene estudiar para adquirir el tesoro de la ciencia, he aquí sobre esto los consejos que puedo darte.

1. Busca entrar al mar, no directamente, sino por los arroyuelos; porque debes ir de lo más fácil a lo más difícil. (Este es, pues, mi consejo y tu instrucción).

2. Debes ser lento en hablar y lento también en acercarte adonde se habla.

3. Defiende la pureza de tu conciencia.

4. No ceses de aplicarte a la oración.

5. Frecuenta con amor tu celda, si quieres ser introducido en la Celda del Vino.

6. Muéstrate amable con todos.

7. No averigües la intención de los actos de tu prójimo.

8. Con nadie seas muy familiar, porque la demasiada familiaridad engendra menos-

precio y da ocasión para sustraerte del estudio.

9. De ningún modo te entrometas en los discursos y en actos ajenos.

10. Sobre todo, huye de las divulgaciones.

11. Guarda en la memoria lo que oigas de bueno, sin tener en cuenta quién lo dice.

12. Lo que leas y oigas, haz de modo que lo entiendas.

13. En lo dudoso, certílicate.

14. Y todo lo que puedas, ordénalo solícito en tu mente con el cuidado del que llena su vaso.

15. No persigas lo que te excede.

Siguiendo estos pasos, mientras tengas vida llevarás y producirás hojas y frutos útiles en la viña del Señor de los Ejércitos. Si te adhieres a estos consejos, podrás alcanzar lo que aspiras. Adiós.

Sabía Usted?

El testamento de Miguel Angel rezaba así: "Dejo mi alma a Dios, mi cuerpo a la tierra y mi hacienda a mis próximos parientes".

El primer Papa que dió el grito de alarma contra la Masonería y que condenó esta peligrosa asociación fué Clemente XII en 1738 por la bula "In eminenti".

Las últimas palabras de S. S. Pío XI fueron las siguientes: "Aún nos queda mucho por hacer". "Pax! Pax! Pax!"

Los ascendientes del actual Pontífice eran personas caracterizadas por la nobleza de su sangre y por su valiosa influencia en el gobierno de la Iglesia. Su visabuelo fué Ministro de Finanzas de Gregorio XVI; su abuelo, Ministro de Negocios Extranjeros en el Pontificado de Pío IX; su padre fué abogado consistorial muy atendido de León XIII y Pío X.

Desde la fundación de la Iglesia hasta nuestros días ha habido los siguientes papas de las siguientes nacionalidades:

Romanos 103; Italianos, no romanos 97; franceses 15; griegos 12; asiáticos 6; sicilianos 5; alemanes 6; españoles 5; pales-

tinios 2; africanos 3; sardos 2; holandeses 1; albaneses 1; dálmatas 2; portugueses 1; ingleses 1; cretenses 1.

En toda la historia de la Iglesia ha habido 85 papas santos, canonizados y 5 beatos. De varios otros está introducida la causa de canonización.

Pasaron de simples seglares a Papas los siguientes: San Fabián (236 a 250), Juan XII (956 a 964), León VIII (963 a 965) y Juan XIX (1024 a 1033).

Papas que fueron antes casados y viudos: San Félix III (483 a 492), San Hormisdas (514 a 523), Adriano II (867 a 872), Clemente IV (1265 a 1269), Inocencio VIII (1484 a 1492), Alejandro VI (1492 a 1503). También había sido casado San Pedro, el primero de los Papas.

Renunciaron a la tiara los siguientes papas: San Ponciano (230 a 235), Benedicto V (964 a 965), Juan XVIII (1003 a 1009), Benedicto IX (1033 a 1044), Gregorio VI (1044 a 1046) y San Celestino V (1294).

De "Criterio".



Sublime respuesta de un padre cristiano

Hablando de un hijo suyo, seminarista, muerto ante el enemigo hace poco tiempo, decía su padre a un amigo:

—Cuando Luis tenía quince años me dijo un día al encontrarme solo: "Papá, tengo grandes deseos de entrar en el Seminario y ser Sacerdote, y vengo a pedir permiso para llevar a cabo mi determinación."

—¿Y qué le contestaste?—interrumpió el amigo.

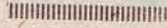
—"Hijo mío, si me hubieras pedido este favor cuando, hace unos años, la vida del Sacerdote estaba exenta de contrariedades, peligros y persecuciones, te hubiera aconsejado que esperases algún tiempo para decirte; mas ahora que, por el contrario, supone un continuo sacrificio, y a veces hasta el sacrificio de la vida, accedo gustoso a tu petición."

Necesidad de la educación religiosa

“La religión es una de las mayores fuerzas educativas... Es de necesidad urgente la cooperación de la familia y de la Iglesia, si se quieren unificar las tendencias nacionales de lo referente a la educación de la juventud... El mejor sistema docente es el que se funda en la religión. Por eso,

el actual Gobierno (BRASIL) ha puesto fin al laicismo, que es necesario relegar al olvido, y en su lugar ha introducido la religión, pues considera que es ella un factor educativo poderosísimo.

Ministerio de Educación Pública del Brasil.



Conocimientos útiles para la cocina

Para conservar la carne se debe cubrir perfectamente con harina.

La caza se conserva por mucho tiempo cubriéndola con harina.

Cuando un horno se pone demasiado caliente se introduce en él una cacerola con agua fría y enseguida baja la temperatura.

Los huevos rotos se pueden cocinar añadiéndole al agua donde se van a cocer una cucharada de vinagre. Se evita así que se salga la clara y la yema.

Cuando se desee cortar el pan en reba-

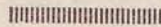
nadas muy finas bastará con meter el cuchillo en agua tibia a cada rato.

Una puntica de sal añadida a la clara de los huevos las hace más fáciles de batir.

Si las papas antes de hervir se recortan y se ponen en agua fría permanecen blancas después de hervidas.

Un poco de agua hirviendo añadida a una torta al batirla la hace más grande.

Un poco de manteca añadida al azucarado para pastelitos los mejora notablemente.



SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, Graduada en Bruselas

TORTA DE SESOS: Se limpian bien los sesos y se cocinan en agua con sal, pimienta y un poquito de vinagre; cuando están suaves se escurren y se parten en pedacitos; se mezcla un jarro de harina con leche fría hasta formar una pasta suave que deje untada la espalda de la cuchara (un poco rala) se le agrega una yema cruda, sal, pimienta y se mezcla bien, enseguida se baten las claras a punto de nieve y se mezcla despacio con lo anterior; en una sartén pequeña se echa un poco de manteca, cuando está caliente se echa una buena cucharada de la pasta, extendiéndola para que quede bien delgada, cuando está a medio dorar, se vuelve al otro lado para que se dore de ambos lados; cuando se acaba de freír toda la pasta en la forma indicada se coloca en un platón que resista el fuego, untado de grasa, una torta y encima se echa un poco de sesos y un poquito de salsa de tomates y perejil finamente picado, se tapa con otra torta y se vuelve a cubrir con sesos, salsa de tomates y pe-

rejil y se continúa así hasta concluir con todo, procurando que quede tapado con una torta. Se derrite una cucharada de mantequilla y se vierte sobre la torta, se mete al horno para calentarlo un rato, se adorna con perejil y se sirve.

TORTA: Cuando no se tiene pan para el almuerzo se puede servir la siguiente torta para acompañar el bifteak: un cuarto de libra de harina se cierne con una cucharadita de royal y se mezcla con un huevo batido, un cuarto de litro de leche fría y media cucharadita de sal y se mezcla todo muy bien; en una cazoleja cuadrada, untada de bastante manteca se pone una buena cucharada de manteca y se mete al horno, cuando está derretida la manteca se echa la pasta extendiéndola bien y se mete al horno caliente y se deja cocinar hasta que esté dorado, luego se corta en cuadritos y se sirve caliente para acompañar el bifteak o roastbeaf.

El Cuerpo necesita Sal

Cometemos el error de seguir al pie de la letra cualquier regla o adoptar cuanta idea nueva se concibe de conservar la salud y nos parece muy lógico. No es sorprendente, pues, que cuando se averiguó que el agua es excelente para el cuerpo, por cuanto entra en la composición de los jugos y la sangre, evita el roce de un órgano con otro, ayuda a eliminar los residuos y tiene muchos otros usos, muchas personas comenzaron a tomarle en litros diariamente.

A las personas que eran en extremo flacas y propensas a que se les bajara el estómago, les causaba dilatación de las paredes estomacales que también perdían tono, y a las personas excesivamente gordas les aumentaba el peso, debido a que los tejidos grasos absorben más agua que los tejidos magros. Si este es el caso, aconsejo tomarla con moderación.

Más tarde comenzamos a oír advertencias contra el uso inmoderado de sal en las comidas. Culpaban a todo el mundo de comer los alimentos cocinados con demasiada sal y echarles demasiada sal al comerlos.

No hay duda que reduciendo la cantidad de sal se ha logrado bajar la presión alta de la sangre y que ayuda a combatir las enfermedades inflamatorias que atacan cualquier parte del cuerpo, la nariz, garganta

y senos en particular, y en la mayoría de casos la obesidad o excesiva gordura. La sal en los tejidos absorbe demasiado líquido e interrumpe los procesos corporales; aun la sangre carecerá de la sal necesaria y no podrá proporcionarla en la debida cantidad a los tejidos.

Así como se acidifica la sangre, puede aumentar su principio alcalificante y alcalizarla, lo que causa tanto daño como la acidosis. En casos graves de alcalización, sus síntomas son similares a los del coma urémico, que son dolor de cabeza, mareo, vista nublada, vómito, soñolencia, que pueden provocar la insuficiencia de sal, sudor copioso, drogas o alimentos que aumentan mucho la orina y las lavativas frecuentes. Si no se reconoce la causa de estos síntomas, la falta de sal, carecerá de efecto la reducción de las proteínas (carne, huevos y cereales) e inyección de azúcar que se pone cuando el diabético está en estado de coma, o sopor profundo sintomático de la diabetes.

Ya ve que es posible también irse al otro extremo y comer los alimentos con tan escasa sal que se provoquen los síntomas mencionados.

El tratamiento más eficaz para suplir esa carencia de sal es proporcionarla al cuerpo comiéndola o por medio de inyecciones o lavativas.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

La Tuberculosis

Ves ese hombre pálido, triste, flaco, seco y entecado... que parece que el viento se lo llevara al soplar... que tose y espata a menudo.. que le dan fiebrechas diariamente por la tarde.

—Ese hombre, está tuberculoso. Sí, tuberculoso, porque tiene tubérculos. Tiene los tubérculos en los pulmones. También los tubérculos pueden fijarse en la laringe, en el aparato digestivo, en los huesos, en el cerebro.

¿Sabes por qué adquirió ese hombre la tuberculosis?

—Porque estaba muy mal alimentado y tomaba mucho licor. Era sumamente pobre y lo muy poco que ganaba lo gastaba en tomar licor.

Son los tres amigos de la tuberculosis: hambre, miseria y alcohol.

También se adquiere la tuberculosis por la saliva del tuberculoso al toser y estornudar, los catarros y gripes abonan el terreno y favorecen la tuberculosis.

La tuberculosis se transmite también por las moscas, el polvo del barrido o por vivir en cuartos encerrados sin aire y sin sol.

Los limosneros se tuberculizan por vestirse con ropas usadas y sin desinfectar.

Los maestros de Escuela y los que sirven a un público numeroso se tuberculizan por contagio del público a quien sirven.

Los más predispuestos a la tuberculosis son los niños pequeños mal alimentados y que viven en cuartuchos sin aire, luz ni sol.

Hacinados o amontonados con sus padres y hermanos, como sardinas en latas.

Pobrecitos los hijos del trabajador a quienes no puede dárselos lo necesario para la vida... Son los desamparados de la fortuna.

Si tu eres uno de ellos procura que tus papás salgan de la casucha estrecha. Haz ejercicios al aire libre. Coge sol y procura alimentarte lo mejor que puedas. Huye de la suciedad. Toda suciedad transmite enfermedades; sobre todo la tuberculosis.

Al sentir el menor quebranto acude a una consulta gratis, eso no es un deshonor. Es una virtud. Es una virtud velar por nuestra salud de cualquier modo. El que no se cuida a sí mismo, perjudica a los demás.

Es un trasmisor de enfermedades, es un mal ciudadano.

Hay que evitar la tuberculosis a todo trance. La tuberculosis es el peor de los enemigos de la humanidad. Acaba con todos los débiles, mal alimentados, sin aire y sin luz.

Amanda de Schnell
De "Iris".

La Paz

La paz, la ves. Este es uno de aquellos beneficios que no forman algazara, que de ordinario no se aprecian, sino que más bien se malbaratan, y la única condición y el único camino para el adelanto de los pueblos.—Cecilio Acosta.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397